

fecia de los Montanistas, sino tambien en general *todo don del espíritu*. Tan superficial en su doctrina, como exagerada en la reaccion, rechazó el Evangelio y el Apocalipsis de san Juan, solo porque los Montanistas se servian de ellos para fundar su doctrina del Espíritu Santo. Por último llegó hasta á combatir la doctrina del *Logos*, lo cual hizo que san Epifanio les diese el sobrenombre irónico de *Alogos*.

§ LXXV.

*Herejes racionalistas: Antitrinitarios ó Monarquianos.*

FUENTES.— *Tillemont*, t. II y III. *Mæther*, Atanasio el Grande y la iglesia de su época, 1.<sup>a</sup> parte, p. 69. *Staudenmaier*, Filos. del Cristian. t. I, p. 469.

La doctrina fundamental de la santísima Trinidad fue de varios modos atacada. Por una parte la combatieron cristianos de una razon estrecha y superficial, que trataron de explicar de una manera racional las expresiones de las sagradas Escrituras, concernientes á la *persona de Jesucristo*, designado como *Hijo de Dios*, *Logos*, y la Trinidad de la Divinidad, designada con los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo: por otro lado, la atacaron aquellos que, partiendo del punto de vista judáico, insistian en la unidad abstracta de Dios (monarquía), y nombraban con Filon á la Divinidad una pura *monade*.

1.º Los unos negaban toda especie de relacion entre Jesús y la Divinidad, considerándole como un *puro hombre*.

2.º Los otros, aun cuando sostenian la divinidad de Jesucristo, no distinguian las tres personas de la Trinidad, y pretendian que Dios se habia manifestado absolutamente en Jesucristo, se habia hecho hombre y habia padecido (*Patripasionistas*).

3.º Otros, por último, negaban la divinidad de Jesucristo, pero admitian, sin embargo, ciertas relaciones entre la Divinidad y Jesús, considerando al Hijo y al Espíritu Santo como potencias divinas.

Pertenece á la primera clase, entre los Ebionitas ya citados y los Alogos; Teodoto, curtidor de Bizancio (por los años de 192). Dice-se que habia renegado de Jesucristo en una persecucion, y que

para justificarse habia respondido lo siguiente: «No es de un Dios, «sino de un hombre de quien he renegado.—¿Qué hombre? le preguntaban.—El Cristo, respondia Teodoto.» Con todo, reconocia en Cristo al Mesías anunciado por el Antiguo Testamento y su nacimiento milagroso de la Virgen María. Excomulgado por el pontífice romano san Víctor, se hizo jefe de un partido herético, que especialmente se ocupaba de matemáticas y de dialéctica peripatética, y que considerando á las santas Escrituras como cualquiera otra obra profana, las falsificaba en muchos lugares. Tambien hubo, siquiera por poco tiempo, un obispo en este partido: tal fue Natalio, confesor seducido. Hecho á su vez Artemon jefe de la secta, consideraba la fe del Cristo-Dios como una vuelta al Paganismo por medio del Politeismo, y suponía, contra las mas positivas tradiciones de los primitivos Doctores de la Iglesia y contra el testimonio de las santas Escrituras, que esta fe en la divinidad de Jesucristo solo databa del tiempo de Ceferino, obispo de Roma. Finalmente, esta secta contó tambien entre sus partidarios á Teodosio el Joven, quien pasó de cambista á ser fundador de los *Melquisedecianos*<sup>1</sup>. Estos sectarios adoraban en Melquisedec una teofanía nueva, una manifestacion divina, incomparablemente superior á la de Cristo.

La segunda clase comenzó con Praxeas<sup>2</sup>, el cual despues de haber sido confesor, bajo Marco Aurelio, se habia dirigido á Roma (hacia fines del siglo II), á fin de deshacer las intrigas de los Montanistas. Pero en Roma, así como mas adelante en África, enseñó que en la esencia divina solo existia una *hipóstasis*, la cual, originada de sí misma y llamándose Hijo, descendió en esta forma á la Virgen María, fue engendrada por ella, y padeció entre los hombres. No obstante, renunció á su error, y aun dió caucion de su fe conforme á la de la Iglesia, segun lo sabemos por su ardiente antagonista Tertuliano. Entre tanto, Noeto<sup>3</sup>, apoyándose en los textos de san

<sup>1</sup> *Euseb.* Hist. eccl. V, 28. *Tertull.* de Praescr. append. c. 53. *Theodoret.* Haeret. fab. II, 4 sq. *Epiph.* Haer. 54 et 55 (t. I, p. 462 sq.).

<sup>2</sup> *Tertull.* adv. Prax. (p. 634-63). Cf. *Mæther*, l. c. 74-84.

<sup>3</sup> *Hippol.* Contr. haer. Noët. (Opp. ed. *Fabric.* Hamb. 1716, t. II, p. 5 sq. *Galland.* Bibl. t. II, p. 454-95). *Epiph.* Haer. 57. *Theodoret.* l. c. III, 3. Cf. *Natal. Alex.* Hist. eccl. saec. III, diss. 23 (t. VI, p. 373 sq.).

Juan, cap. x, 30; xiv, 8, sostenia en Esmirna los mismos errores, siendo vivamente combatido por san Hipólito, y arrojado al cabo de la Iglesia. Berilo, obispo de Bostra<sup>1</sup>, sostuvo á su vez que el *Logos* no habia existido antes de su encarnacion como persona divina (*hipóstasis*), y que solo habia existido en Dios á la manera de pensamiento y prevision de su futuro destino. En vano varios Concilios intentaron convencerle de su error: Berilo ni lo reconoció ni rechazó hasta tanto que fue vencido por las concluyentes enseñanzas de Orígenes (244), al cual tributó los mas expresivos testimonios de su reconocimiento.

La doctrina de la tercera clase se apoyaba con especialidad en la de los judíos alejandrinos, quienes sostenian que el Dios oculto no se manifiesta sino por medio de potencias semejantes á los rayos luminosos emanados del sol; á saber: 1.º por una *inteligencia llena de luz*, que desde un principio reside en Dios, y se manifiesta exteriormente, á la manera que se manifiesta el hombre por medio de la palabra; 2.º por un poder *lleno de calor*, que es el Espíritu Santo. Así fue que en el Asia Menor muy particularmente decian estos sectarios: La union del Verbo con Jesús no es mas que un grado superior á su union con los Profetas. Distinguíase entre aquellos Pablo de Samosata<sup>2</sup>, obispo de Antioquia (después del año 260), hombre de gran talento, pero talento mundano, y muy ganoso del renombre y la magnificencia de una vida disoluta. Pablo preferia el lustre de su título profano de *docenario*, á la sagrada carga de sus funciones episcopales. Cristo, decia, no es mas que un hombre, siendo su origen igual al de cualquiera otro ser humano: no ha preexistido á su aparicion en el mundo; mas, sin embargo, Dios le revistió de gracias particulares, y habitó en él el *Logos* divino desde el momento de su concepcion. Pero este Verbo divino no era para Pablo de Samosata otra cosa mas que la razon humana en toda su pureza.

<sup>1</sup> Euseb. Hist. eccl. VI, 33. Cf. c. 20. Hieron. de Vir. illustr. c. 60. Ullmann, de Beryllo Bostren. ejusque doct. Hamb. 1833, in 4.

<sup>2</sup> Euseb. Hist. eccl. VII, 27-30. Theodoret. Haeret. fab. II, 8. August. de Haeres. c. 44. Epiaph. Haer. 63. Mansi, t. I, p. 1033 sq. Harduin, t. I, p. 193 sq. Ehrlich, de Errorib. Pauli Samos. Leipz. 1743. Feuerlin, de Haeresi Pauli Samos. Gœtt. 1741, in 4.

Esta pureza, unida á las particulares y eminentes virtudes de Cristo, le elevaron hasta á la divinidad: en este sentido es en el que Pablo le nombra Cristo-Dios. Sus partidarios no se servian de la fórmula del Bautismo empleada por la Iglesia. Tres concilios de Antioquia (después del 264) condenaron su doctrina. Completamente refutado y convencido por Malquion, sacerdote de esta ciudad, en el último de dichos sínodos, fue depuesto Pablo, dándose conocimiento á la Iglesia católica del decreto del Concilio. Á pesar de esto, procuró todavía mantenerse, apoyándose en el poder secular y en el favor de Zenobia, reina de Palmira. Pero cuando esta hubo sucumbido bajo Aureliano, decidió el Emperador que fuese Obispo de Antioquia *aquel á quien nombrasen los Obispos de Italia, y principalmente el de Roma*. Pablo tuvo que ceder, mas no por eso dejó de conservar su partido, que tomó el nombre de *Paulianos* ó *Samosatenos*.

Tambien puede contarse entre los herejes de esta clase á Sabelio<sup>1</sup>, sacerdote de Tolemaida en Pentápolis (250-60), si se atiende al punto fundamental de su doctrina panteística. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son, segun él, personas distintas y coeternamente existentes en una misma sustancia divina, sin estar en relacion necesaria con el mundo. Dichos nombres no son mas que denominaciones exteriores y temporales de la manifestacion de la mónade divina en su accion sobre el mundo. Estas manifestaciones diversas de la mónade, tales como Padre, Hijo, Espíritu, no tienen otro objeto que su propio desarrollo; se extienden, se *dilatan*, segun las expresiones estóicas, ó se estrechan y se *concentran*. La mónade se esparce en el mundo y se convierte en *Padre*: se une á Cristo por medio de la Redencion, y se llama *Hijo*: se identifica con la humanidad, obra en el conjunto de los fieles, iluminando á la Iglesia, regenerando al género humano y completando la Redencion, y toma el nombre de *Espíritu Santo*. Por último después de haber desarrollado la vida divina en los tres reinos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la Divinidad se retira, se recoge y se encierra en sí misma.

<sup>1</sup> Euseb. Hist. eccl. VII, 6. Basil. M. ep. 210. Theodoret. Haeret. fab. II, 9. Epiaph. Haer. 62. Cf. Wormii, Hist. Sabelliana. Francf. 1696.